



HISTORIA DEL ARTE

2º BACHILLERATO

**Tema 3: Grecia, La búsqueda de
la Belleza**

www.tipsacademy.es

1. INTRODUCCIÓN

La civilización griega es consecuencia de las múltiples influencias que concurren en el Mediterráneo oriental: las civilizaciones neolíticas y, desde comienzos del tercer milenio antes de Cristo, las grandes sociedades históricas: Egipto, Mesopotamia... Ya en el segundo milenio nacerá la cultura minoica, en la isla de Creta, que edificará refinados palacios con abundante decoración pictórica, gracias al comercio que desarrolla en los mares Jónico y Egeo. Sin embargo, la llegada de pueblos indoeuropeos (los aqueos) a la Grecia continental supondrá su fin. Surge así la cultura micénica, más belicosa y organizada en reinos, que concluirá con una nueva oleada indoeuropea, los dorios, hacia el 1200 a.C. Las tradiciones sobre la Guerra de Troya recuerdan estos hechos.

Lo que posteriormente será Grecia, Helas, sufre un retroceso cultural, con desaparición de las fuentes escritas: es la **Edad Oscura**, en la que cada núcleo urbano (polis) es regido por reyes o aristócratas. A la par de continuos enfrentamientos mutuos, se inician a partir del 750 a.C. las grandes colonizaciones por buena parte del Mediterráneo y del mar Negro, desde los núcleos originarios de Grecia y Asia Menor. En consecuencia, se multiplican las relaciones con el mundo oriental. Más tarde, algunas polis derivarán hacia formas de organización política basadas en la participación directa de los ciudadanos, las democracias.

Podemos hablar de **cultura griega** desde el siglo VII a.C. Aunque en comparación con los grandes estados orientales su potencia es limitada, sus creaciones intelectuales, literarias y artísticas serán de capital importancia: suponen un cambio considerable, cambio que radica en último término en su concepción del cosmos y del hombre.

Es un pueblo de profunda religiosidad, pero que concibe a los dioses como parte de la naturaleza, de la que también forman parte los hombres. Cada vez más, se piensan los dioses a semejanza humana: son seres superiores, pero sometidos a idénticas pasiones que los hombres (amor, odio, avaricia, envidia, celos...).

Es una cultura antropocéntrica, en la que el hombre es la medida de todas las cosas (Protágoras). Por ello la realidad es inteligible, la razón humana puede dar cuenta de ella. Tanto la realidad física, como la social y la divina, tienen medida humana. Una consecuencia de ello será la desaparición del colosalismo característico del arte egipcio y mesopotámico.

Debemos contemplar un último aspecto: la preferencia por el orden y la armonía entre las partes de cualquier realidad, derivada del predominio de lo racional sobre cualquier otro valor. Lo físico y lo moral, el individuo y la sociedad, lo humano y lo divino, los propios elementos de un edificio, se ordenan (y se completan de forma equilibrada) del mismo modo que las notas musicales forman la composición.

En este último aspecto radica la noción griega de la belleza: se persigue una belleza ideal, no por ser superior a lo humano, sino por ser más plenamente humana pero superior al individuo, sin los límites y el desorden que introduce este mundo imperfecto (Platón). Y esta belleza la encontraremos, naturalmente, en una más correcta proporción de las partes, ya sea del cuerpo humano o de un edificio o de una sociedad.

La cultura y el arte griego se prolongarán hasta nuestros días en el mundo occidental a través de las culturas romana, bizantina y medieval. Desde el Renacimiento se revalorizará hasta tal punto que constituirá durante varios siglos un modelo ideal. En sentido estricto, se desarrolla a lo largo de más de medio milenio de historia, y podemos distinguir estas tres etapas en su evolución.

- **Época arcaica**, desde mediados del siglo VII a.C. hasta el 476 a.C. Es la época de los tiranos, personalidades que se hacen con el poder en numerosas polis con el apoyo del demos, en oposición a los aristócratas terratenientes. Son muestra de la importancia que reviste ya la artesanía y el comercio. Más tarde, en las Guerras Médicas (500-476 a.C.), los estados griegos continentales derrotan al ingente Imperio Persa, que debe renunciar a su expansión por Europa. Atenas emerge de la guerra como primera potencia.

- **Época clásica**, del 476 a.C. (reconstrucción de las murallas de Atenas) hasta el 323 a.C. (muerte de Alejandro Magno). Comienza con la supremacía ateniense, al controlar esta ciudad la Liga Délica y su Tesoro:

llega a incluir a 400 ciudades-estado. Se afirma la democracia. Con la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.) Esparta (aristocracia) y sus aliados derrotan a Atenas. Finalmente predominará el reino de Macedonia, estado helenizado, con Filipo II (359-336 a.C.) y con su hijo Alejandro Magno. Éste conquista el Imperio Persa, desde Egipto hasta la India.

• **Época helenística**, desde 323 a. C. hasta la batalla naval de Accio (31 a.C.), cuando Octavio Augusto derrota a Marco Antonio, y el Mediterráneo Oriental queda definitivamente incorporado al Imperio Romano. Son los tiempos de los reinos helenísticos de los Diádocos, resultado del reparto del Imperio de Alejandro entre sus generales: Ptolomeo en Egipto, Seleuco en Mesopotamia y Persia, etc. Extienden la cultura y el arte griego por Oriente. Desde 220 a.C., la influencia de Roma en Grecia se hace cada vez mayor.

2. ARQUITECTURA: LOS ÓRDENES CLÁSICOS

A. CARACTERÍSTICAS GENERALES

Las construcciones griegas acabarán teniendo un carácter modélico para numerosas sociedades y culturales posteriores. Veamos sus principales características. El **material** utilizado originariamente es el adobe y la madera, aunque desde el siglo VII a.C. se prefiere la piedra para las obras de mayor importancia. En el ámbito griego abundan las canteras y se utilizará el llamado poros (piedra arenisca). El mármol, en ocasiones de gran calidad, sólo se empleará desde mediados del siglo V a.C. El aparejo es regular, y los sillares se unen en seco, mediante grapas de hierro que quedan ocultas a la vista.

Se utiliza la técnica **arquitribada**, con muy rara utilización de los arcos. Predominan las columnas (elementos verticales) y los entablamentos (elementos horizontales), dispuestos con un gran rigor formal. Todo esto establece ciertas limitaciones en los proyectos: los repertorios tipológicos, las dimensiones de los espacios cubiertos, etc.

Los efectos estéticos buscados se refieren sobre todo a la **armonía** y la **proporción** de las partes y el todo. Todos los elementos del edificio guardan una proporcionalidad basada en reglas numéricas. Aunque el colosalismo estará presente en ocasiones, suele ser evitado.

En este sentido, desde el siglo V se aplican con frecuencia diversos **artificios ópticos** con el objetivo de lograr un mayor efecto de regularidad:

- Las horizontales se curvan hacia arriba para evitar el efecto aparente de vencimiento por el centro.
- Inclinación de las columnas hacia dentro.
- Éntasis o engrosamiento de las columnas en su parte central.
- Mayor anchura de las columnas angulares.
- Desigual distancia entre los intercolumnios.

Hay una característica de la arquitectura griega que rara vez se ha conservado, y es la **policromía** en rojos, dorados y azules que subrayaba los distintos elementos del edificio.

Este esfuerzo ordenador y regularizador culmina en los **órdenes clásicos**, distintos modos de combinar los elementos sustentantes, sostenidos y decorativos de los programas constructivos más ambiciosos. Son los órdenes dórico, jónico y corintio, que estudiaremos más adelante, una vez que conozcamos los elementos que utilizan.

B. LOS ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS CLÁSICOS

Los edificios más importantes, como los templos, presentan los distintos elementos que los componen con un orden riguroso y una disposición determinada.

Basamento. Elemento horizontal compuesto de:

- Estereóbato o crepidoma, normalmente compuesto por tres grandes gradas.

- Estilóbato, que es el plano superior del estereóbato, sobre el que se alza el edificio.

Columnas. Elemento vertical que se puede componer de:

- Basa, con distintas combinaciones de toros, escocias y filetes.
- Fuste, que puede ser liso, con estrías de arista viva, con acanaladura de arista muerta, o con forma humana (atlante, cariátide).
- Capitel, elemento más característico y que diferencia los órdenes.

Entablamento. Elemento horizontal compuesto por:

- Arquitrabe, liso o dividido en bandas horizontales (platabandas).
- Friso, faja que recibe la decoración figurada.
- Cornisa, que sobresale. La parte superior, con más vuelo, se llama cimacio.

Frontón. Remate triangular de las fachadas principales, originado por el tejado a dos aguas.

- Típano, es el espacio interior del frontón, habitualmente con decoración figurada.
- Acróteras, ornamentos en forma de palmentas o animales, en los vértices del frontón.

La relación entre el todo y las partes se expresa en el concepto de **módulo**, unidad de medida básica. Corresponde al semidiámetro inferior de la columna, y variará entre los distintos órdenes, y en cada uno de ellos a lo largo del tiempo.

C. ORDEN DÓRICO

Surge por influencia egipcia desde fines del siglo VII a.C. Se desarrolla sobre todo en el Peloponeso, y desde allí se extiende por el continente (Corinto, Delfos, Atenas...) y por las colonias del Mediterráneo central (Sicilia y Magna Grecia). Las características del orden dórico clásico son:

La columna no tiene **basa**.

- **Fuste:** tambores estriados con 16-20 aristas vivas. El diámetro es mayor en la parte inferior, y presenta éntasis (engrosamiento) en el centro para evitar distorsiones ópticas. En la parte superior culmina en una moldura sencilla (collarino).
- **Capitel.** Equino, de planta circular y perfil curvo en la parte inferior. Ábaco, de planta cuadrada y perfil recto.
- **Entablamento.** Arquitrabe liso, y separado por un listel del friso dividido en triglifos (tres pilarcillos con acanaladuras verticales; disponen de su "basa" y su "capitel": simples filetes de los que cuelgan en el inferior seis gotas cilíndricas o cónicas) y metopas (de superficie cuadrada y con decoración figurada). Cornisa, que sobresale respecto a los anteriores.
- **Módulo.** Columna: Variarán las proporciones al buscarse soluciones más armoniosas y estilizadas: 9 módulos (arcaico), 11 (clásico), hasta 16 (helenístico). Entablamento: 4 módulos.

Ejemplo: **Partenón**, en la Acrópolis de Atenas.

D. ORDEN JÓNICO

Procede de las islas del mar Egeo y de la costa de Asia Menor (Jonia), y se expande desde el siglo VI a.C. Comparado con el orden dórico, se persigue una mayor vistosidad y apariencia de lujo, y al mismo tiempo una sensación de mayor ligereza.

- **Basa:** De planta circular, se dispone sobre un pequeño plinto cuadrado. Está compuesta de una serie de molduras. Basa ática: toro-escocia-toro. Basa jónica: escocia-baquetón-escociabaquetón-toro.

- **Fuste:** Acanalado con separación entre las estrías (unas 24). Capitel rectangular formado por un ábaco muy estrecho y decorado, debajo del cual hay dos volutas laterales (curvas espirales en torno a un disco central). Entre ambas, ovas y dardos cubren el equino. Los capiteles angulares varían, al disponerse volutas en los dos frentes exteriores.
- **Entablamento:** Arquitrabe: tres bandas en saledizo.
- **Friso:** corrido, con decoración figurada. Cornisa más decorada que en el orden dórico: dentículos, ovas, dardos...
- **Módulo:** Entablamento: algo más de cuatro módulos. Columna: oscila entre los 15 y los 19. Ejemplo: Templo de Apolo, en Dídima.

E. ORDEN CORINTIO

La tradición atribuyó este nuevo orden variante del jónico al arquitecto Calímaco (segunda mitad del siglo V a.C.). En cualquier caso, se difundirá por toda Grecia a lo largo del siglo IV, especialmente en las construcciones de aspecto más ligero.

La diferencia básica está en el **Capitel:** Ábaco delgado, de perfil curvo y entrante en los cuatro lados. Debajo, cuatro pequeñas volutas angulares o caulículos, entre los que hay otras formas vegetales (palmetas, caulículos menores, flores...). El resto es troncocónico invertido, y está cubierto por dos filas de hojas de acanto.

Módulo: Entablamento: cinco módulos.

Columna: unos veinte módulos.

Ejemplo: "Linterna" de Lisícrates en Atenas.

3. PRINCIPALES TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS

A. EL TEMPLO

Es el edificio más característico de la cultura griega. Es la casa de un dios, y no es un espacio destinado a acoger a los fieles, a diferencia de la iglesia cristiana, la sinagoga judía o la mezquita musulmana.

Los primitivos lugares de culto eran espacios abiertos con un altar para los sacrificios, al aire libre. Existía un oikos o habitación para acoger la estatua de culto y las ofrendas, germen del futuro templo. El conjunto formaba el témenos, recinto sagrado separado del exterior.

Progresivamente se dará mayor importancia a la estatua del dios, y este esquema se agrandará y monumentalizará, añadiéndole un peristilo de columnas, por influencia egipcia. El oikos se convierte en la casa del dios (que se traslada desde su morada en el Olimpo), aunque el altar permanecerá en el exterior. Hacia el año 600 el esquema de los templos griegos se encuentra ya configurado, con las siguientes partes:

- **Pronaos:** es un pórtico abierto, situado en la fachada oriental, y limitado lateralmente por la prolongación de los muros.
- **Naos o cella:** es la habitación en la que se conserva la estatua del dios. En los templos grandes estará dividida en tres naves mediante dos series de columnas.
- **Opistodomos:** Es el pórtico posterior (occidental) donde se conservan los bienes del templo. No suele tener comunicación con la naos, y en ocasiones da paso a un adyton o cámara secundaria.

Los templos se clasifican según la disposición de las columnas exteriores:

- **In antis:** los muros laterales se prolongan en las antas, entre las que suele haber dos columnas (Tesoro de los Atenienses en Delfos).
- **Próstilo:** pórtico delantero de 4 ó 6 columnas. Si añade un pórtico similar trasero se llama anfipróstilo (templo de Niké en la Acrópolis de Atenas).

- **Períptero:** rodeado totalmente de columnas, separadas del muro por un intercolumnio. Los lados largos suelen tener el doble más una de columnas que los cortos (Partenón de Atenas). Si las columnas están empotradas en los muros laterales, se denomina pseudoperíptero.
- **Díptero:** dos series de columnas rodean el templo (templo de Apolo en Dídima). Si las columnas interiores están embutidas en el muro o faltan, se le llama pseudodíptero.
- **Monóptero:** el de planta circular rodeado de columnas (Tholos de Delfos). Procede del tholos o edificio funerario tradicional.

También se clasifican según el número de columnas en la fachada anterior: díptilo (2), tetrástilo (4), hexástilo (6), octástilo (8), decástilo (10), dodecástilo (12)... Excepcionalmente pueden tener un número impar de columnas en el pórtico oriental, como en uno de los templos de Hera en Paestum (sur de Italia), de la segunda mitad del siglo VI a.C. Es un templo períptero, de nueve columnas en las fachadas y dieciocho en los laterales.

Evolución del templo griego:

- **Período arcaico.** De orden dórico se conservan numerosos restos. Los más antiguos de grandes dimensiones se encuentran en el sur de Italia (templos de Hera I y II en Paestum). En cambio, el Tesoro de los Atenienses, en el Santuario de Delfos, es de pequeñas dimensiones pero muy armonioso. Anunciando ya el clasicismo, se encuentra el templo de Zeus en Olimpia. Al orden jónico correspondía el monumental Artemisio de Éfeso, en Asia Menor (a mediados del siglo VI a.C.) sufragado en parte por el rey Creso de Lidia y considerado una de las maravillas de la antigüedad.
- **Período clásico.** Destaca sobre todo por la reconstrucción de la Acrópolis de Atenas, tras la destrucción llevada a cabo por los persas, y posible gracias a la preponderancia ateniense (y al tesoro de la Liga Délica). Es un espacio sagrado dedicado principalmente a la diosa Atenea, que da nombre a la ciudad. Los principales templos allí construidos son el espectacular Partenón (dórico, períptero y octástilo), el complejo Erecteion (jónico, con diversos pórticos y la conocida Tribuna de las Cariátides) y el dedicado a Niké (jónico, anfipróstilo y tetrástilo), de la segunda mitad del siglo V a.C. El programa constructivo se completó con los Propileos, o pórticos monumentales de la Acrópolis. Del siglo IV a.C. es el llamado Tholos de Delfos, dedicado a Atenea, con una doble serie de columnas, dóricas al exterior, y corintias junto al muro.
- **Período helenístico.** La arquitectura griega se extiende por Oriente, pero al mismo tiempo recibe las influencias de éste. El resultado es una tendencia al monumentalismo y al efectismo. Comienza a predominar el orden corintio, y se introduce el arco y la bóveda. El Templo de Apolo en Dídima (siglo III a.C.) es decástilo y díptero, de orden jónico, y contiene un monumental patio interior (hípetro) con un diminuto templo próstilo y tetrástilo en su interior. También es característico el Altar de Zeus en Pérgamo (Asia Menor). Construido a inicios del siglo II a.C., se levanta sobre un alto podio decorado con abigarrados relieves.

B. EL TEATRO

El teatro es una de las grandes invenciones griegas. Toda ciudad medianamente importante debía contar con uno. Originalmente es un escenario religioso, dedicado al culto al dios Dionisos: se desarrollaban cantos corales, danzas y procesiones de máscaras, como ritos religiosos. Sin embargo su evolución dará lugar a las dos formas clásicas de drama: la tragedia y la comedia, y le proporcionará un nuevo carácter cívico y político, que se añade al religioso, que se mantiene.

Tendrá gran importancia en este sentido el santuario de Dionisos, en la pendiente sudeste de la Acrópolis de Atenas. Aquí el teatro se convierte en institución estatal, llegando a concederse un subsidio teatral a los ciudadanos pobres para asegurar su asistencia a las representaciones. Dos veces al año, durante las fiestas dionisiacas, se organizan competiciones con abundantes premios.

Originalmente eran construcciones de maderas, a veces de planta trapezoidal, junto al templo y altar de Dionisos. Con la tendencia a separarlos de éstos, adquieren en el siglo V su característica traza concéntrica y sus

grandes dimensiones, ya que acogen a varios miles de espectadores. En el siglo IV se generalizará este modelo por todo el mundo griego.

Se compone de las siguientes partes:

Koilon o graderío. Suele presentar planta semicircular o ultrasemicircular, en forma de concha. Se aprovechaban laderas naturales para su construcción, de tal modo que los espectadores se dispusieran escalonados, sin necesidad de construir complejas estructuras sobre el terreno. Las gradas son concéntricas, y se agrupan en kerkides o porciones, delimitados por pasillos escalonados y pasillos concéntricos (diazomata). Se suele diferenciar entre los asientos de los magistrados, con frecuencia con respaldo y brazos, y situados en la parte inferior, y los del restante público, más sencillos. El acceso se suele efectuar por la parte inferior.

Orchestra. Es el círculo central inferior. Juega un papel fundamental, ya que en ella evoluciona el coro, elemento básico del teatro griego, que representa la voz del pueblo y hace eco, comenta o reacciona ante las acciones de los actores.

Skené o edificio de la escena. Cierra la orchestra en el lado opuesto al graderío. Al principio era solamente la zona de acceso por la que entran en escena los actores, y consistía en ligeras estructuras de madera. Desde la época clásica toma más importancia, y se construyen elaborados pórticos de piedra que pueden soportar decorados (periaktoi). Unas rampas permitían el acceso a la cubierta plana del pórtico que paulatinamente se convierte en el escenario principal. Por entonces, el coro, y con él la orchestra, ya han perdido su anterior importancia: son los personajes secundarios los que dan la réplica a los protagonistas. La ciudad de Epidauro, situada en el Peloponeso, construyó a finales del siglo IV a.C. uno de los teatros más perfectos por su absoluta regularidad geométrica. Se atribuye su construcción a Polícleto el Joven, hijo del célebre escultor, y se encuentra muy bien conservado.

4. LA CIUDAD GRIEGA

Las ciudades griegas toman un gran desarrollo desde la época arcaica, en muchos casos como consecuencia del denominado sinecismo: varios pueblos se unen, trasladándose sus habitantes a un núcleo central. Las antiguas propiedades (campos, ganado) se mantienen, siendo trabajadas por esclavos o siervos. Queda así conformada la **polis**, con su núcleo urbano y su periferia rural.

Las nuevas ciudades se dotan de fortificaciones, símbolo de su independencia. A la antigua acrópolis (literalmente, ciudad vieja), situada en alto y en ocasiones convertida en santuario, se le agregan nuevos barrios. En muchas ocasiones serán proyectados de forma rigurosa, como un entramado regular de calles que se cortan. Es el plano ortogonal o en damero, también conocido como hipodámico por **Hipódamo de Mileto** (primera mitad del siglo V), el más importante teórico. En las nuevas ciudades, la construcción es compacta y se distinguen barrios residenciales, cívico-religiosos, comerciales, etc. Este modelo se difundirá por todo el mundo helenístico. El ágora es originalmente la plaza del mercado, y por tanto el centro de la polis.

Con el crecimiento y enriquecimiento de las ciudades, concentrará progresivamente las funciones políticas y sociales. Adquirirá un carácter representativo, y se circundará con pórticos y edificios públicos. Los principales edificios públicos son (además de los templos y los teatros) las stoas (galerías porticadas abiertas por un lado, lugar de encuentro de los ciudadanos), el bulēterion (sede de la Bulé o asambleas consultivas), la palestra (edificio para la educación física e intelectual, con salas abiertas a un patio porticado), y el gimnasio (que añade a la palestra pistas, galerías...).

Las **viviendas** siguen el modelo de la llamada casa mediterránea de patio. Las habitaciones principales se sitúan en torno a un patio porticado, auténtico centro de la vivienda. Las dependencias secundarias se hallan en la periferia.

5. LA ESCULTURA: CARACTERÍSTICAS GENERALES

Los materiales más usados son la **pedra** (especialmente el **mármol**) y el **bronce**, ambos siempre *polícromados*. En las de bronce, es habitual incrustar otras sustancias, como pasta vítrea para simular los ojos. También se realizaron las llamadas estatuas **criselefantinas**: una estructura de madera es recubierta por placas de oro y de marfil. Con la excepción de la piedra, los restantes materiales son reutilizables, por lo que son muy escasas las obras originales que han llegado hasta nosotros. La mayoría de las esculturas más admiradas y descritas por escritores antiguos, las conocemos por copias realizadas en mármol en tiempos de los romanos. Se realizan tanto **obras exentas** de bulto redondo (como las imágenes de los dioses), como obras supeditadas a la **arquitectura**: los relieves de frisos y metopas, las monumentales de los grandes frontones de los templos.

La escultura griega procede de **modelos orientalizantes**, especialmente egipcios, en los que se inspira en la época arcaica. Se distanciará progresivamente de ellos, y abandonará las convenciones y formalismos que le daban un aspecto hierático y distante.

Los griegos representarán sobre todo (aunque no únicamente) el cuerpo humano, pero considerado como ejemplo de belleza física y de equilibrio espiritual o imperturbabilidad (**sofrosiné**). En consecuencia, no se quieren representar individuos concretos: hombres y mujeres se idealizan, se presentan armoniosos, proporcionados. Cada escultor configurará su modelo ideal (**canon**) de anatomía y proporciones.

Desde fecha temprana se conquistará el **volumen**, la obra como objeto espacial. Se quiere evitar un aspecto plano, y la escultura debe resultar sugerente desde distintos puntos de vista. Otro aspecto clave es la representación del **movimiento**. Este se puede plasmar en potencia (la sugerencia del movimiento que se va a realizar) y en acto. Sólo en el período helenístico se busca la expresión de sentimientos y **emociones**, y en ocasiones el **realismo** más exacerbado, sin desdeñar la representación de lo feo o monstruoso. Desde la época clásica se valora de forma especial el trabajo de los grandes escultores, cuyas obras serán encomiadas y copiadas. En la época helenística aparecerán diferentes escuelas.

5. EVOLUCIÓN DE LA ESCULTURA

A) LA ESCULTURA ARCAICA

En el siglo VIII a.C. los pueblos griegos reciben una gran influencia orientalizante. Sabemos de la existencia de las **xóana** (sing. *xóanon*), esculturas de los dioses en madera recubierta de láminas metálicas, que naturalmente no se han conservado. Se encontrarían en los primitivos templos, y sólo en fecha tardía se sustituirían por otras en bronce o mármol. De esta época inicial sólo se han conservado unas pequeñas estatuillas femeninas de marfil, con un característico meandro griego en el gorro cilíndrico o *polos*.

Desde el siglo VII a.C. encontramos **leones** recostados o erguidos vigilando santuarios o tumbas, así como **esfinges** de cabeza de mujer y cuerpo de leona alada que custodian el acceso al reino de Hades (el de los muertos) o el témenos de los dioses. Pero rápidamente el repertorio escultórico se multiplica, tanto en la escultura de bulto redondo como en los relieves al servicio de la arquitectura monumental. Las **korai** (*koré* en sing., que significa muchacha) son figuras femeninas de jóvenes esculpidas en piedra (en su mayoría, mármol). Están en pie, y vestidas con el característico jitón (túnica) y, encima, el peplos o el himation (distintos tipos de manto) que caen formando numerosos pliegues, a veces rematados en zig-zag.

Aunque inspiradas en modelos orientales evolucionan considerablemente desde las más antiguas, todavía frontales, planas y hieráticas, hasta las más recientes. Presentan *ojos almendrados* y la característica *sonrisa arcaica*, así como sutiles indicios de movimiento (una mano en el pecho, o que sostiene un pliegue del manto, o que ofrece un fruto o una flor). Siempre aparecen mirando fijamente al espectador, lo que establece un diálogo, una respuesta sensitiva por parte de éste. En cuanto a su *significado*, se las ha considerado sacerdotisas que se presentan a un dios, o estatuas funerarias de aristócratas. Una de las *korai* más antiguas es la conocida

como *Dama de Auxerre* (h. 620 a.C.). Destacan también la *Koré del peplo*, y la más tardía llamada *la Malcarada*, en la que la desaparición de la sonrisa arcaica parece sugerir la existencia de vida interior de la muchacha.

El **kurós** (kuroi en pl.; significa muchacho) es el tipo masculino desnudo, con la pierna izquierda adelantada y los brazos pegados al cuerpo con el puño cerrado. Su monumentalidad, frontalidad, concepción cúbica y actitud derivan de modelos egipcios. Los kuroi más antiguos, de fines del siglo VII a. C., son todavía *frontales*, rígidos e incapaces de doblar las articulaciones. Su anatomía se “geometriza”: las distintas partes del cuerpo (músculos, costillar, rodillas...) se separan mediante incisiones nítidas. El rostro posee *ojos almendrados* y desde fecha temprana la llamada *sonrisa arcaica*. Los rizos del cabello, que cae sobre los hombros, se ordenan geoméricamente, a veces contenidos con una cinta. Uno de los mejores ejemplos es *Kurós de Anavyssos*.

Desde fines del siglo VI a.C. se percibe la evolución hacia un mayor naturalismo: desaparece la estereotipada sonrisa arcaica, sustituida por una seriedad que anuncia la búsqueda de la interioridad humana, el peinado pasa a ser corto, el cuerpo se modela más cuidadosamente, los miembros comienzan a flexionarse y, en ocasiones, disminuye la frontalidad al girarse levemente la cabeza (*Efebo de Critio*, h. 490 a.C.).

La función de los *kuroi* fue doble. Poseen función votiva cuando recuerdan a los que han merecido el favor de los dioses (los que han sufrido una muerte violenta e inexplicable, los atletas vencedores en certámenes). Hasta principios del siglo V a.C. es frecuente la función funeraria, mostrando al difunto en su plenitud vital. En cualquier caso, aunque cada kurós se aplica a un individuo determinado, nunca pretende retratarlo. Es expresión de un cuerpo humano ideal.

También se conservan algunas **otras obras** más complejas, como el *Moscóforo* (portador de un becerro) o el *Caballero Rampín* (sobre un caballo). Quizás poseen el mismo significado de ofrenda que *korai* y *kuroi*, o sean representaciones divinas o políticas.

Al servicio de la **arquitectura**, los relieves para metopas, frisos y frontones suponen los primeros programas narrativos de la escultura griega, y siempre presentan carácter mitológico. Los escultores deben vencer dos dificultades: adaptar las figuras a un marco determinado (especialmente dificultoso en el caso de los frontones), y componer de forma equilibrada las escenas. De principios del siglo VI a.C. son los frontones de los *templos de Artemisa* en Corfú, y del antiguo de la Acrópolis de Atenas. Este último conserva en parte la policromía original.

B. LA ESCULTURA CLÁSICA: ESTILO SEVERO

La primera mitad del siglo V a.C. es una etapa de transición. La representación anatómica natural se ha logrado al final del período arcaico. Ahora, con el recuerdo de las Guerras Médicas, deja de primar el exterior para centrarse en lo propiamente humano, en su interioridad. El relieve de *Atenea pensativa* (Acrópolis) es indicativo de este cambio.

Por otra parte, ya se domina el movimiento potencial: los personajes se nos muestran en el trance de realizar una acción (lanzar una jabalina, por ejemplo). De esta época conservamos las esculturas del *templo de Zeus* en Olimpia, y una serie de bronce excepcionales: el *Auriga de Delfos*, el *Poseidón* de Cabo Artemisio, y los héroes o dioses hallados en Riace. De otros bronce sólo conservamos copias romanas en mármol, como del grupo de *Los Tiranidas*.

Es original, en cambio, el llamado *Trono Ludovisi*, gran bloque de mármol con la representación del nacimiento de Venus, y con uno de los primeros desnudos femeninos de la escultura griega.

C. LA ESCULTURA CLÁSICA: SEGUNDA MITAD DEL SIGLO V A.C.

Es la culminación de la escultura griega. El dominio de la anatomía y del movimiento real de la musculatura es total, así como el de la representación de acciones, con unas vestiduras cuyos pliegues dejan traslucir el cuerpo y siguen sus movimientos... Aparecerán nuevos recursos, como el *contrapposto*. Pero todo está subordinado a un fin superior, la belleza ideal de dioses y héroes. Y en ellos no tiene sentido la

anécdota: los rostros son inalterables, serenos, con una dignidad suprema. Entramos en la etapa de los grandes artistas, muy admirados por sus contemporáneos.

El primer gran escultor de nombre conocido es **MIRÓN**. Nace en Eleutera, cerca de Atenas, hacia el 490 a.C. Fue discípulo de Hageladas de Argos. Junto con su hijo Licio, realizó gran número de broncees representando dioses y atletas vencedores. Le preocupa representar el movimiento en acto, pero sin violencia ni agitación. La técnica del bronce le permite mostrar posturas inestables que sugieran la acción.

Se conservan numerosas referencias escritas de su obra: una *Vaca* para la Acrópolis de Atenas a la que sólo le faltaba mugir, un *Corredor* en pleno ejercicio con cara jadeante, etc. Sin embargo, nada de su obra original ha llegado hasta nuestros días. Conocemos dos de sus obras por las copias en mármol que, siglos después, encargaron ricos romanos para decoración de sus villae. En el grupo formado por *Atenea y Marsias*, la diosa acaba de crear la flauta sin ningún esfuerzo, ante lo que queda maravillado el sátiro Marsias. Pero la obra más admirada, y de la que se conservan más copias antiguas en mármol, es el *Discóbolo*, en la que logra una veraz representación del movimiento. Vemos al atleta en el inestable y pasajero momento anterior al lanzamiento del disco, e intuimos por tanto las fases anteriores y posteriores de la acción. Aunque es una obra totalmente innovadora, algunos aspectos aún son tradicionales: el tratamiento del pelo, una cierta frontalidad...

POLÍCLETO nació en Argos hacia el 480 a.C., y también fue bronceista. Quiso representar una realidad sin imperfecciones, basándose en las proporciones matemáticas (a semejanza de los planteamientos de Pitágoras). Escribió un tratado o *Canon* sobre las proporciones ideales entre las partes del cuerpo, que no se conserva. Considera la cabeza (del arranque del cabello a la barbilla) como unidad básica de medida: supone el 13 % de todo el cuerpo. Plasmó sus teorías en el llamado *Doríforo* (portador de lanza), en el que algunos han visto representado a Aquiles, y que conocemos a través de varias copias romanas en mármol. Lo vemos caminando, con la pesada lanza al hombro. Su trascendencia radica en la muy meditada disposición de las distintas partes del cuerpo para sugerir con gran vivacidad el esfuerzo de los músculos y el movimiento resultante. Es lo que se denomina **contrapposto** (contraposición, contrabalanceo): el bazo izquierdo que sostiene la lanza y la pierna derecha bien apoyada en el suelo, se contraponen entre sí. El brazo derecho cae relajado, y se corresponde con la pierna izquierda que aparece flexionada en actitud de iniciar el paso. El rostro, girado a la derecha, aparece sereno y armonioso, como corresponde a un héroe superior. Conservamos copias romanas de otras dos obras suyas: el *Diadúmeno* (atleta ciñéndose el cabello con una cinta), y una *Amazona herida* con la que obtuvo el primer premio en un certamen en Éfeso (en competencia con Fidias y otros artistas).

FIDIAS es la figura máxima de la escultura clásica. Nacido en Atenas, alcanzó también fama como arquitecto y pintor, y colaboró con Pericles en la nueva Acrópolis. Sus múltiples responsabilidades (que le condujeron al destierro al ser acusado de malversación) le obligaron a trabajar con gran número de colaboradores, por lo que en sus obras se aprecian manos distintas, y distintas calidades. Fidias concede a sus personajes un aire majestuoso y semidivino, sean dioses u hombres. Es la culminación de una belleza serena que radica en su equilibrio físico y moral, en su paz interna. También aporta novedades formales, como la representación de los ropajes mediante pliegues que modelan el cuerpo que cubren (técnica de los paños mojados).

Tenemos referencias de numerosas obras suyas. Un grupo lo constituyen las esculturas de dimensiones colosales en bronce (*Atenea Prómacos*, en la Acrópolis de Atenas), acrolíticas (maniquí de madera cubierto de placas de mármol y oro, como la *Atenea Areia* de Platea), o criselefantinas (*Atenea Pártenos*, en el Partenón de Atenas, y el *Zeus* de Olimpia). Sin embargo, su obra más importante es la decoración del *Partenón de Atenas* que formaba parte del programa político y religioso de Pericles. En los dos *frontones* se representa el nacimiento de Atenea de la cabeza de Zeus, y la competición entre Atenea y Poseidón por la posesión del Ática. Las 92 *metopas* en altorrelieve de 1,5 metros de altura, narran cuatro guerras míticas: la gigantomaquia o luchas entre los titanes y los dioses; la centauromaquia o lucha de Teseo, el héroe y rey mítico de Atenas, contra los centauros; amazonomaquia, que simboliza las recientes guerras contra los persas; y episodios de la guerra de Troya. Por último el largo *friso* en bajorrelieve (160 m.) del muro exterior de la cella, bajo el pórtico exterior, representa la solemne procesión de la Gran Panatenea.

Aparecen los atenienses, muchos a caballo, otros portadores de ánforas, carros con ofrendas y animales para sacrificar. En la fachada oriental asistimos a la llegada de la procesión al templo, y a la entrega de un peplo para la diosa por parte de las doncellas atenienses, ante los doce dioses principales, sentados en sus tronos, y de mayor tamaño que los atenienses. Los cientos de figuras son extremadamente variadas (a diferencia de lo que ocurre en el arte oriental).

D. LA ESCULTURA CLÁSICA: SIGLO IV a. C.

Entramos en una época de crisis política y religiosa, en la que se desarrolla un creciente escepticismo sobre los dioses, lo que provoca un cambio en su tratamiento artístico. Comienza a desaparecer el distanciamiento y la serenidad clásica, y es sustituida por una preocupación por el naturalismo, los gestos y actitudes humanas; el resultado es la humanización de los dioses. Aunque todavía predominantemente sobre modelos clásicos de belleza ideal, menudea la expresión de sentimientos y pasiones: ira e indignación, amor y deseo...

PRAXÍTELES nació en Atenas hacia el 390 a.C. y adquirió pronto una gran fama. Las características básicas de su obra son la gracia, la delicadeza y la elegancia. Sus obras destacan por sus formas blandas y redondeadas, sin aristas ni rugosidades, lo que les da una calidad de piel casi táctil. La luz resbala suavemente por esta superficie, en tránsito imperceptible y difuminado hacia la sombra (**sfumato**). El cabello, en cambio, está formado por grandes mechones, que acentúan el contraste lumínico. Introduce la llamada **curva praxiteliana**, la disposición de las figuras en S. El cuerpo se arquea al descargar su peso en un apoyo externo, con lo que sobresale la cadera opuesta. Al mismo tiempo, este recurso lleva al personaje a dirigir la mirada hacia algo o alguien. La sensación que producen es la de esbeltez: posee un canon más alargado que Polícleto. Tenemos referencias de numerosas obras pero la única original (o copia helenística) es su *Hermes con Dionisos niño*, en la que el dios adulto juega con el futuro dios del vino.

Conocemos las restantes por copias romanas. Destaca el *Apolo Sauróctonos* (matador de lagarto) que muestra la pérdida del sentido heroico en el tratamiento de los dioses, o el *Sátiro en reposo*. Pero su mayor éxito, y de la que se conservan hasta medio centenar de copias, es la Afrodita de Cnido.

La tradición decía que había posado para ella su amante, la cortesana Friné, famosa por su belleza. Realizada en la soledad de su taller, la diosa del amor fue adquirida por los habitantes de Cnido, donde fue considerada protectora de los navegantes. Es la primera representación desnuda de una diosa, lo que se justifica al encontrarse en el momento de salir del baño. Con la mano izquierda recoge el paño para secarse, que descansaba sobre la hydra o vaso de perfumes (sostén para una escultura en mármol, y al mismo tiempo atributo para reconocer a la diosa). Con la mano derecha se cubre púdicamente el cuerpo al sentirse observada. La mirada es dulce y sonríe muy levemente. La trivialidad de la anécdota nos indica claramente la progresiva desacralización de los dioses griegos, pero al mismo tiempo el intento de establecer una relación novedosa entre escultura y espectador.

SCOPAS, nacido en Paros, se caracteriza por su interés en revelar las interioridades del alma y sus pasiones, especialmente las más trágicas. En sus obras desaparece la serenidad clásica, sustituida por una considerable teatralidad. Nos anuncia así uno de los registros propios del período helenístico.

Conservamos copias de sus *Ménades* (son las bacantes, mujeres que acompañan a Dionisos sumidas en un continuo éxtasis turbulento). Asimismo, participó en la decoración de la gran tumba conocida como *Mausoleo de Halicarnaso*. Se le atribuyen las grandes estatuas de Mausolo y su mujer Artemisa, así como los relieves de la Amazonomaquia.

LISIPO nació en Sicione, y se dice que esculpió mil quinientas obras en su dilatada vida. En su tiempo surge una nueva aplicación para la escultura: el retrato, hasta entonces inexistente. Junto con el pintor Apeles, fue el retratista oficial de *Alejandro Magno*. Aparecen por tanto aspectos hasta ahora no representados: arrugas,

fealdad..., aunque con frecuencia acompañados de una belleza interior, como en el *Sócrates*, cuyo original se le atribuye. Creará un nuevo canon, caracterizado por un mayor alargamiento de los miembros y la reducción de la cabeza, que pasa a ser 1/8 del cuerpo. Entre sus obras destacan el *Apoxiomeno* (atleta limpiándose después de la carrera) y el *Heracles Farnesio*, que muestra al héroe -de exagerada musculatura- reposando después del esfuerzo: a su espalda esconde la manzana de las Hespérides.

E. LA ESCULTURA HELENÍSTICA

Al extenderse la cultura griega por el inmenso imperio de Alejandro Magno se producirán nuevas transformaciones. Predomina la representación de la realidad, en ocasiones en sus aspectos más feos y monstruosos. El movimiento se expresa en acto, y para ello se retuercen los cuerpos y se crean complejas composiciones. Se subraya la expresión de los sentimientos (**pathos**). Abundan los retratos, que atienden a lo físico y a lo moral. La alegoría predomina sobre lo religioso: se representa a Afrodita como símbolo del amor, y no por su valor religioso. En este sentido, ciudades y ríos adquieren forma humana. No es una época de escultores singulares: surgen numerosas escuelas regionales, cada una con sus características específicas. Las principales son:

La **ESCUELA DE ATENAS**, que se especializa en copiar estatuas arcaicas y clásicas para los romanos. Algunas obras originales son: el *Torso de Belvedere*, canon de musculatura hercúlea, el *Pugilista sentado*, la conocida como *Venus de Milo* (Museo del Louvre), de un clasicismo todavía patente, y el *Niño de la Espina*.

La **ESCUELA DE RODAS** se caracteriza por su grandiosidad y barroquismo. La *Victoria de Samotracia* se apoya con las alas desplegadas sobre la proa de un barco; el viento pega sus vestiduras al cuerpo. El *Toro Farnesio* es una monumental composición piradimal que representa el castigo de Dirce condenada a ser atada a un toro salvaje. Sin embargo la obra cumbre es el *Laocoonte*, obra de Agesandros, Polidoros y Atenodoros. Hallado en el subsuelo de Roma en 1506, influyó considerablemente en la escultura renacentista y barroca. Representa el castigo de la diosa Atenea al sacerdote troyano Laoconte y a sus hijos, por recelar aquel del famoso caballo de madera.

Unas serpientes salidas del mar se enroscan en los tres cuerpos, que vislumbramos retorcidos por el dolor y la agonía. Todo está supeditado a la expresión de un dolor físico y moral (el del padre que ve morir a sus hijos) supremos.

La **ESCUELA DE PÉRGAMO** (Asia Menor) surge en la capital de este importante reino helenístico. Muy influida por la Escuela de Rodas, atiende especialmente a la representación de lo heroico. Ejemplos son los numerosos *gálatas heridos*, moribundos o muertos que se esculpen de bulto redondo, rindiendo homenaje a unos enemigos a los que costó mucho vencer. Destacan también los altorrelieves del *Altar de Zeus* en Pérgamo, ya mencionado, que narran una gigantomaquia.

La **ESCUELA DE ALEJANDRÍA** (Egipto) fue uno de los núcleos artísticos más importantes en esta etapa. Destacan obras como el *grupo del Nilo*, en el que el río es humanizado: con barbas abundantes, la frente coronada de espigas y recostado sobre una esfinge y el cuerno de la abundancia, ve como dieciséis niños (los 16 codos de la crecida anual del río) juegan a su alrededor. Pero esta Escuela tiene también gran interés por lo grotesco: se conservan representaciones de personajes contrahechos, enanos, viejas borrachas, etc.